

¡CAMPEONES DEL MUNDO!

de Gonzalo Viñuales Ferreiro

Año 3081 d.C. En algún lugar no referenciado por seguridad de la actual localización número M-564025, ayer conocida como la antigua ciudad de Madrid. Hace calor. En el edificio globular de superficie acristalada rebotan los rayos del sol. Dentro, los androides del Laboratorio Milenio2 trasladan en una vitrina hermética anti-láser el objeto número de inventario S-743555. Datado a principios del siglo XXI, gracias al rastreo de las mega bases de datos ha sido identificado como *Apple iPhone 11*, un rudimentario aparato de teléfono inteligente. Fue descubierto fortuitamente entre los restos de una estructura soterrada durante las operaciones de desescombro llevadas a cabo después de que un pequeño asteroide impactara sobre un complejo capsular residencial. Los Técnicos de la Comisión de Antigüedades han logrado reparar el viejo terminal y descodificar un archivo. Su reconstrucción ha exigido un trabajo minucioso y preciso, de cirujanos. En el centro de la cibersala, la S.A.M.N. (Suprema Autoridad de la Memoria Nacional) está supervisando en persona este momento histórico para el país. Un país paralizado por este momento histórico. La señal audiovisual se está emitiendo para todo el territorio. Entre la población se ha extendido el rumor de que puede ser la única prueba documental que se ha conservado, hasta la fecha, de la Final del Deporte Fútbol que hizo campeona del mundo a nuestra antigua selección nacional allá por el año 2010, el milenio pasado. Contar con dicha evidencia sería un grandísimo honor para la nación, revivir el haber alcanzado la gloria, ¡Campeones del Mundo!

Expuesta como la joya de la corona, tras el cristal blindado la pieza resulta verdaderamente arcaica y anacrónica, un pedazo de metal oxidado y deforme, y despierta serias dudas de que hubiera podido gozar de alguna utilidad. A pesar del secretismo de la investigación, se ha filtrado que el archivo del que hablamos podría ser una imagen, una fotografía pero de ínfima calidad. Y muy dañada. Se trataría, en principio, de la imagen de portada de un periódico, un formato clásico de comunicación de aquella vetusta época. Junto al expositor, de pie y uniformado, forma todo el panel de expertos en Paleografía antigua encargados de interpretar los signos tipográficos escritos en español añejo que, aunque algo evanescentes, han alcanzado a leer en la imagen. Fuera hace calor. Dentro, y en todos los hogares, la expectación es altísima. De un instante a otro se hará público el texto. El Jefe de Patrimonio recibe la autorización solemne y de pronto se hace un silencio cósmico: *“El Covid-19 ha terminado. La OMS confirma el fin de la pandemia”*, pronuncia con voz rutinaria y monocorde el mensaje descifrado de la imagen. Frente al esperado estallido de júbilo, se mantiene el silencio cósmico previo. ¡Qué decepción! Un sentimiento de desconsuelo embarga el recinto. Un

verdadero jarro de agua fría. La Suprema Autoridad de la Memoria Nacional inicia un tímido aplauso, al que se suman los presentes, más protocolario que sentido, en reconocimiento a la gran labor de los expertos. Pero todos saben que no se han cumplido las expectativas generadas por la posible noticia y el ambiente se torna en un sonoro murmullo teñido de cierto desengaño, que se extiende por todos los hogares. La señal deja de emitir.

Un milenio después, hoy en el año 3081 d.C., toda la nación recuerda con absoluta nitidez lo que fue el Covid-19. Nada nuevo bajo el sol. El Covid-19 cambió al mundo y el mundo cambió con él. Hasta los niños lo recuerdan en la escuela. Aún hoy, diez siglos después, se mantiene el “*Día del Homenaje a los que se Fueron*”, ofrenda emocionada y profunda a todos nuestros muertos que perdieron la batalla contra el virus, a los que recordamos con suma tristeza. Aún hoy, y han llovido ya cien décadas, se mantiene el “*Tributo a la Salud*”, tasa fiscal para sufragar gastos sanitarios extraordinarios y garantizar máxima seguridad al personal. Aún hoy, en nuestro siglo XXXI, conservamos la expresión castiza, “*Madrid acabó con el Covid*”, para referirnos a algo que nos resulta casi imposible pero que al final se convierte, con el esfuerzo y la colaboración de todos, en una realidad feliz. Y aún hoy, y han pasado ya más de mil años, en todos los hogares, todas las mañanas, todos los miembros de todas las familias se dan un beso y un abrazo como recuerdo de los abrazos y de los besos que se dejaron de dar nuestros antepasados durante el tiempo del confinamiento. Y por si lo queréis saber, sí, España volvió a ganar un Mundial, el Mundial de la Solidaridad 2020, ¡Campeones del Mundo!

Viñuales Ferreiro, G. (2020). *¡Campeones del mundo!*.

<https://www.urjc.es/actualidad-fcjs/noticias-fcjs/5145-relatos-en-tiempos-del-coronavirus>